

1ª Parada



Concatedral de La Redonda

La plaza del Mercado junto a las imponentes torres de la Concatedral de Santa María, La Redonda como se la conoce por sus orígenes románicos, en sus orígenes allí por el siglo XII tuvo planta circular, nos marca el inicio de este recorrido urbano que nos llevará a descubrir parte de esta hospitalaria ciudad. El edificio actual de La Redonda es fruto de numerosas ampliaciones y mejoras, fruto de su ascenso en rango a lo largo de los años, pasando de colegiata a la actual concatedral. De estas ampliaciones destacan sobre las demás las dos altas torres que se alzan hacia el cielo logroñés, siendo un claro exponente del barroco riojano. En su interior podremos contemplar el rico patrimonio cultural que atesora, su retablo, las diferentes capillas, así como la escultura del Santo Sepulcro, de gran belleza, además de las diferentes obras pictóricas que forman su colección. Las Gemelas, como se las conoce a las torres de La Redonda son visibles desde diferentes puntos de la ciudad y junto a las torres de las iglesias de Palacio, Santiago y San Bartolomé a las que se suma el Punte de Piedra, crean la inconfundible silueta que contemplan los peregrinos a su llegada a Logroño.

2ª Parada



Casa de las Ciencias

Una vez visitada la concatedral nos encaminamos siguiendo el curso de su fachada por la calle Portales, pronto nos encontramos con otro de los símbolos de la ciudad, el Palacio de los Chapiteles propiedad hasta 1.862 de los Marqueses de Someruelos, fue utilizado como casa consistorial más de 100 años hasta que el ayuntamiento se trasladó a su actual ubicación. Desde aquí el itinerario nos hace bordear el edificio conduciéndonos hasta la cercana iglesia de San Bartolomé, edificada en el siglo XIII, antigua puerta de entrada a la villa, de la que entre otras cosas cabe destacar su imponente portada gótica que sin duda nos sorprenderá. Introducidos ya plenamente en el casco histórico de Logroño dejamos atrás San Bartolomé para dirigirnos por el entramado de calles en busca de la Iglesia de Santa María de Palacio, edificada en sillaría ha sido motivo de numerosas reconstrucciones a lo largo de los años pero su característica torre conocida como la aguja simboliza sin duda alguna la época medieval de la ciudad. La calle Mayor nos lleva a los límites de la ciudad, delimitados por el río Ebro protagonista indiscutible, junto al Punte de Piedra, de parte de la historia de Logroño. Poca gente conoce el verdadero nombre de este paso sobre el río, Punte de San Juan de Ortega, y que según parece hereda el nombre en honor al constructor del primer puente que aquí hubo, atravesar este puente nos permite contemplar una magnífica panorámica de la ciudad y su vinculación con el río. El Punte de Hierro acompaña nuestro paso mientras nos dirigimos hacia la Casa de las Ciencias, antiguo Matadero Municipal que hoy en día acoge un espacio multiusos dedicado a la ciencia donde se muestran diferentes exposiciones durante todo el año y que como parte de sus instalaciones tenemos el Jardín de las Ciencias, donde podremos experimentar con la ciencia a través de los elementos y aparatos allí instalados.

3^a
Parada



Centro de la Cultura del Rioja

Regresando sobre nuestros pasos podremos intuir lo que sienten los peregrinos al llegar hasta aquí recorriendo el Camino de Santiago y cruzar el puente de Piedra, mientras que contemplamos el Parque del Ebro, un verdadero pulmón de la ciudad que sigue el curso del Ebro aportando un espacio para el paseo y el deporte. Esta vez es la calle Rúa Vieja la que, siguiendo el Camino, nos guiará por Logroño, llevándonos a las puertas de las típicas bodegas como el Calao de San Gregorio, un calado son las antiguas bodegas subterráneas, normalmente excavadas bajo el suelo aunque también las podemos encontrar construidas al aire libre y recubiertas con posterioridad. Como muestra de esta cultura del vino tenemos el Centro de la Cultura del Rioja, construido sobre un palacio del siglo XV y en el que podremos aprender más sobre el vino a través de exposiciones, cursos de catas y diversas actividades culturales que en él se desarrollan durante todo el año.

4^a
Parada



Murallas y Puerta del Revellín

Continuamos nuestro periplo siguiendo la calle Rúa Vieja para llegar hasta otro de los hitos del Camino y de la ciudad, la iglesia de Santiago el Real, que junto a la plaza y la fuente del mismo nombre son parada obligada para cualquier peregrino o visitante. Desde aquí seguimos el curso de la calle contemplando el enorme mural con los diferentes sellos del Camino a su paso por La Rioja, para casi al momento encontrarnos frente al Antiguo Convento de La Merced, hoy parlamento de La Rioja y antaño hasta fábrica de tabacos. Nos hallamos en los límites de la antigua ciudad fortificada y muestra de ello es la única puerta conservada de las antiguas muralla, la Puerta del Revellín o Puerta de Carlos V que recibe este nombre por el gran escudo imperial con el que cuenta. Traspasamos esta puerta para contemplar los restos de la antigua muralla que en esta zona recibe el nombre de Revellín, en ella sobresale el cubo artillero, aun hoy se puede visitar y nos dejará ver el entramado defensivo que protegía la villa de los ataques enemigos.

5^a
Parada



Calle San Juan y Calle Laurel

Dejamos tras nosotros las murallas para dirigirnos por la animada calle Bretón de los Herreros, en la cual se ubica el teatro del mismo nombre, hasta el Parque del Espolón presidida por la efigie ecuestre de un ilustre logroñés, el general Espartero. El palacete del Gobierno de la Rioja es testigo mudo de otra época al amparo de la arbolada Glorieta del Doctor Zubía, desde aquí nos sumergimos en el Logroño gastronómico adentrándonos en la Calle San Juan para degustar el ambiente y los pichos que caracterizan a cada establecimiento. Sin tiempo para asimilar tanta variedad es el Mercado de San Blas o Plaza de Abastos, un singular edificio construido en 1.927, el que nos permite un pequeño respiro mientras que nos empapamos de los productos de la tierra que allí se comercian, antes de volver a adentrarnos en otra de las míticas calles logroñesas, La Laurel.



Museo de La Rioja

Tras nuestro periplo por esta singular calle, en la que iremos cantando una gran variedad de trabajados pinchos, es la propia rúa la que nos conduce hasta las inmediaciones del Museo de La Rioja, alojado en un palacio del siglo XVIII propiedad de la duquesa de la Victoria, esposa del general Espartero. En el museo podremos profundizar, a través de sus exposiciones permanentes y temporales, en la historia y la cultura de esta región haciéndonos una pequeña idea de los tesoros que guarda. Otro singular edificio de estilo neobarroco, junto al palacio del museo, sin duda llamará nuestra atención, es la antigua Casa de Correos que dando paso a la cinematográfica Calle Portales nos sirve para perdernos en el discurrir de las gentes de esta ciudad en busca de los rincones que sin duda todavía nos puede ofrecer.

Saca el máximo partido a la ruta

- Pasea con calma, dentro de que es una gran ciudad las distancias no son muy largas por lo que los desplazamientos no nos llevarán demasiado tiempo y en ellos seguro que descubriremos nuevos lugares con los que no contábamos.
- Logroño es una ciudad moderna y su parte nueva aporta un aire diferente que merece la pena conocer paseando por ejemplo por su Gran Vía.
- El Parque del Ebro es el gran pulmón de la ciudad extendiéndose a lo largo del curso del río Ebro a su paso por Logroño, dándonos la oportunidad de disfrutar de tranquilos lugares por donde pasear.
- Como no podía ser menos entorno a la capital de La Rioja podremos encontrar diferentes bodegas, algunas de ellas de fama mundial.